

Organización, gestión, economía, socialización: a veces activos teóricos, casi siempre deudas curriculares

Por Marcelo Martínez

Innovar es poner la creatividad en la acción, implica **hacer** cosas nuevas. Podemos detectar necesidades, apreciar potencialidades y hasta encontrar soluciones en la teoría, pero no son innovaciones hasta que se ponen en marcha. Y esto parece que nos cuesta mucho.

Frecuentemente apreciamos que los uruguayos no parecemos muy brillantes a la hora de organizar, gestionar, ejecutar y relacionarnos. Desde encontrar centros de atención de salud en los que sus áreas de traumatología, hematología o Rayos X solo son accesibles por escaleras, hasta el consabido sufrimiento al realizar “trámites” (públicos y privados) hacer colas, ir varias veces a un lugar para hacer lo mismo, o “resolver” algo que se arreglaría por teléfono. Hasta en la vida cotidiana, organizar un encuentro no nos resulta ajeno a complicaciones inútiles. Económicamente esto es carísimo. Desde el punto de vista del relacionamiento es, cuando menos, desgastante.

Alguna de las razones de lo antedicho podría encontrarse en nuestra educación. En todos los fundamentos de nuestros planes de estudio existen

abstracciones teóricas notables referidas a la función socializadora de la educación. Sin embargo parece que hubiera una traba para concretar. Salvo “Espacio Adolescente”, dos horas curriculares en treinta y seis totales, que se incluyó en el Ciclo Básico en 1996, no recuerdo otro espacio curricular al respecto. No hay nada específico referido a “organización y gestión” y peor aún: a veces parecen “malas palabras”. La “economía” sufre similares estigmas.¹

Respecto a la socialización habría que tener en cuenta algunos elementos.

“Por diversos motivos en la sociedad contemporánea, este aspecto está quedando cada vez más desatendido y “sin responsables”. Quizá:

- la familia no lo cumple bien, (las razones

1- Bueno sería que estos conocimientos se enseñaran, teórica y prácticamente: para la interpretación de informativos, la administración hogareña, la liquidación de impuestos, o para el desarrollo laboral, en un mundo donde la micro y pequeña empresas ocupan a altos porcentajes de la población (potenciados por los recursos tecnológicos).

van desde las laborales, pasando por diferentes problemáticas, hasta las menos justificables).

- el centro educativo parte de la memoria que “le dice” que la familia cumple con ese cometido.
- los ámbitos deportivos, sociales e incluso políticos también han variado, nucleando menos jóvenes y en un papel formativo más bajo.
- las calles se van poniendo cada vez más peligrosas y los barrios inseguros, por lo que va desapareciendo el grupo de amigos que se reunían en “la esquina”, que jugaban durante el día en la infancia, que organizaban el “sábado de noche” cuando eran adolescentes.
- la comunicación individual frente a las pantallas contribuye poco.

... En cuanto a las habilidades de desempeño social que se forman en el grupo de clase hay mucho por avanzar. La habilidad de escuchar, interpretar, entender al otro, responder cordialmente, aplacar la violencia, organizarse para fines curriculares o extracurriculares...

Convivir, trabajar en equipo, discutir alternativas, respetar diferentes puntos de vista, ver los problemas desde otras ópticas, crear respuestas diferen-

tes, aprender a organizar y organizarse...”²

¡Qué importantes demuestran ser las actividades comunitarias, de “líderes”, de organizaciones solidarias, de actividades emprendedoras que en muchos ámbitos de la educación de Gestión Privada, laicas o religiosas, y en algunas Públicas se vienen desarrollando desde hace tiempo! Además de lo que aportan a la comunidad muchas de ellas, generan una fuente invaluable de conocimiento práctico y teórico para los alumnos que participan en ellas!

¡Qué bueno sería también que, complementado con lo anterior, se incluyeran áreas de competencias para que organismos de alumnos, de tipo deliberativos o ejecutivos, elegidos democráticamente, pudieran responsabilizarse de ciertas áreas de gestión!

Quizá si tuviéramos conciencia de que estas actividades, con sus modelos prácticos y dinámicos, deben formar parte del contenido curricular podríamos tener un mejor futuro: con organizaciones más sensatas, gestiones más ágiles, menores costos económicos, y mejor relacionamiento.

HAY QUE ANIMARSE A HACER.

HAY QUE ANIMARSE A INNOVAR.

2 - Martínez M. Revolución de la Educación Media. 2001 www.librosenred.com 2002 Banda Oriental



Marcelo Martínez Lauretta

Docente y Consultor. Autor de “La inteligencia actual y su formación”, (1997) “Revolución de la Educación Media” (2001 - 2002), varias colaboraciones y artículos. Integrante de equipos de capacitación docente en gestión e innovaciones. Diplomado en Educación (Universidad ORT) Especialización práctica en diseño y gestión de innovaciones educativas.